

“Ecuador tiene talento” o el reality que invisibiliza el verdadero talento, mediante la mercantilización de los artistas.

(Entregado el 5 de agosto de 2013.)

(Aceptado el 4 de diciembre de 2013)

Conservatorio José María Rodríguez (CJMR - Ecuador)



**Julio Darío Bueno
Escobar**

Licenciado en Ejecución instrumental: Piano, Magíster en Pedagogía e Investigación Musical, Primer Premio Concurso Nacional de Piano realizado en Guayaquil. Centro Cultural Ecuatoriano-Alemán, Embajada de Alemania.

Actualmente es Profesor de Piano del Conservatorio de Música José María Rodríguez

e-mail: julio12@hotmail.com

**Conservatorio José
María Rodríguez**

Resumen

El presente ensayo busca despertar el análisis del lector, en torno al análisis que se puede desprender de las características indelebles y definitivas de los artistas, de acuerdo a muchos teóricos, y su contraposición con los nuevos esquemas televisivos como los realityes, de manera especial con el programa Ecuador tiene Talento. Esto no quiere indicar que el formato basado en aspectos reales y de la vida cotidiana de los protagonistas, no sea una alternativa válida, no sólo de entretenimiento sino de difusión de las expresiones artísticas verdaderas de los ecuatorianos, por el contrario en el ensayo se bosquejan alternativas que puedan vincular las bondades de los realityes con el desarrollo de verdaderos talentos.

Palabras clave- Keywords

*Crítica a Ecuador tiene talento, nuevos formatos televisivos, desarrollo del talento, realityes, formación de talentos.
Criticism of Ecuador has talent, new television formats, talent development, reality, talent training.*

Abstract

This essay seeks to awaken the reader's analysis, on the analysis that can be detached from the indelible and permanent characteristics of artists, according to many theorists, and its contrast with schemes like the new television realityes, especially with Ecuador has the talent program. This does not indicate that the format based on real aspects of daily life of

the protagonists, is not an option, not only for entertainment but to disseminate the true Ecuadorian artistic expressions, however in the trial are outlined alternatives that may link the benefits of reality TV with the development of true talents.

1. Ensayo

La televisión ecuatoriana está continuamente presentando nuevos programas con los que busca captar la atención de esa masa del público que hace del televisor un escape o un simple instrumento para su entretenimiento. Pretender a estas alturas que los canales de televisión ecuatorianos organicen su programación, de acuerdo a estándares relacionados con lo cultural, lo educativo o lo artístico es pecar de ingenuos, pues sabemos que el primer objetivo, y acaso el único, que guía su accionar es ser atractivos para un gran porcentaje del público televidente, porcentaje que se convierte en el mercado potencial de las firmas comerciales que son las que solventan el funcionamiento de los medios de comunicación.

En este sentido, cualquier programa televisivo debe cumplir ciertos requisitos que lo vuelvan atractivo para una gran parte de la población, para lo cual lo primero es que se diferencie del resto de programas existentes en los otros medios.

Frente a ello, la primera alternativa que se les ocurre a los productores locales es adaptar los formatos que han resultado atractivos en otros países o, lo que es peor aún, reciclar aquellos otros que se presentaron exitosos tiempos atrás en nuestro país.

Así ha ocurrido con el nuevo programa de televisión "Ecuador tiene talento" que se transmite por Ecuavisa, y que no es más que un refrito de otros realityes de similar factura tales como "Popstars", "Bailando por un sueño", etc. Tal vez lo que lo diferencia de los demás es que ahora no hay una preferencia por una manifestación artística en especial, sino que pueden verse competidores ostentando sus habilidades en las más disímiles áreas: música, danza, malabares, canto, magia, entre otras. En tal caso, ya llevamos casi una década contemplando un gran número de variaciones de los denominados reality shows.

Lo que dice mucho de la fórmula exitosa que estos programas ostentan, por lo que se vuelve necesario realizar un breve análisis a sus características. En este sentido y con respecto a las causas detrás de la existencia de este tipo de formato, el profesor Varela Mejía destaca lo siguiente: "las exigencias de la audiencia, la cual está ávida de satisfacer sus necesidades voyeristas; necesidades originadas, quizá, por la gran importancia que ha obtenido la invasión a la privacidad en una era en la que esta última es prácticamente un lujo" (Varela Mejía, 2002). Lo que Varela apunta es que los realityes satisfacen un deseo siempre latente en los espectadores contemporáneos, esto es, el hurgar en la intimidad de los demás y no perderse detalle de lo que le ocurre a los protagonistas.

Esta nueva manera de apreciar el espectáculo televisivo y las exigencias de ese nuevo público pueden ser interpretadas de la siguiente manera: "Así como entre los años ochenta y noventa asistimos al nacimiento de los llamados tv babies y generación Mtv, podríamos decir que la generación reality ya vio la luz (...) una generación para la cual la delicada línea entre lo público y lo privado no existe. Donde el concepto de lo privado puede no solo estar trastocado sino descartado del mapa mental y del vocabulario" (Quintero Touma, 2009). Es decir, según lo anterior el público consumidor de realityes sería una nueva generación de televidentes. Sin embargo, no estamos completamente de acuerdo con lo expuesto en la cita, pues este gusto por hurgar en la vida ajena y por contemplar la vida en directo ha sido una característica humana y que los medios de comunicación han sabido explotar paulatinamente, ejemplo de ello es la pornografía, las crónicas rojas y otros formatos que han tenido siempre una gran acogida a nivel de público. Lo que diferencia a los realityes es que la ilusión de veracidad pretende ser completa, es decir, se le hace creer al espectador

the protagonists, is not an option, not only for entertainment but to disseminate the true Ecuadorian artistic expressions, however in the trial are outlined alternatives that may link the benefits of reality TV with the development of true talents.

1. Ensayo

La televisión ecuatoriana está continuamente presentando nuevos programas con los que busca captar la atención de esa masa del público que hace del televisor un escape o un simple instrumento para su entretenimiento. Pretender a estas alturas que los canales de televisión ecuatorianos organicen su programación, de acuerdo a estándares relacionados con lo cultural, lo educativo o lo artístico es pecar de ingenuos, pues sabemos que el primer objetivo, y acaso el único, que guía su accionar es ser atractivos para un gran porcentaje del público televidente, porcentaje que se convierte en el mercado potencial de las firmas comerciales que son las que solventan el funcionamiento de los medios de comunicación.

En este sentido, cualquier programa televisivo debe cumplir ciertos requisitos que lo vuelvan atractivo para una gran parte de la población, para lo cual lo primero es que se diferencie del resto de programas existentes en los otros medios.

Frente a ello, la primera alternativa que se les ocurre a los productores locales es adaptar los formatos que han resultado atractivos en otros países o, lo que es peor aún, reciclar aquellos otros que se presentaron exitosos tiempos atrás en nuestro país.

Así ha ocurrido con el nuevo programa de televisión "Ecuador tiene talento" que se transmite por Ecuavisa, y que no es más que un refrito de otros realityes de similar factura tales como "Popstars", "Bailando por un sueño", etc. Tal vez lo que lo diferencia de los demás es que ahora no hay una preferencia por una manifestación artística en especial, sino que pueden verse competidores ostentando sus habilidades en las más disímiles áreas: música, danza, malabares, canto, magia, entre otras. En tal caso, ya llevamos casi una década contemplando un gran número de variaciones de los denominados reality shows.

Lo que dice mucho de la fórmula exitosa que estos programas ostentan, por lo que se vuelve necesario realizar un breve análisis a sus características. En este sentido y con respecto a las causas detrás de la existencia de este tipo de formato, el profesor Varela Mejía destaca lo siguiente: "las exigencias de la audiencia, la cual está ávida de satisfacer sus necesidades voyeristas; necesidades originadas, quizá, por la gran importancia que ha obtenido la invasión a la privacidad en una era en la que esta última es prácticamente un lujo" (Varela Mejía, 2002). Lo que Varela apunta es que los realityes satisfacen un deseo siempre latente en los espectadores contemporáneos, esto es, el hurgar en la intimidad de los demás y no perderse detalle de lo que le ocurre a los protagonistas.

Esta nueva manera de apreciar el espectáculo televisivo y las exigencias de ese nuevo público pueden ser interpretadas de la siguiente manera: "Así como entre los años ochenta y noventa asistimos al nacimiento de los llamados tv babies y generación Mtv, podríamos decir que la generación reality ya vio la luz (...) una generación para la cual la delicada línea entre lo público y lo privado no existe. Donde el concepto de lo privado puede no solo estar trastocado sino descartado del mapa mental y del vocabulario" (Quintero Touma, 2009). Es decir, según lo anterior el público consumidor de realityes sería una nueva generación de televidentes. Sin embargo, no estamos completamente de acuerdo con lo expuesto en la cita, pues este gusto por hurgar en la vida ajena y por contemplar la vida en directo ha sido una característica humana y que los medios de comunicación han sabido explotar paulatinamente, ejemplo de ello es la pornografía, las crónicas rojas y otros formatos que han tenido siempre una gran acogida a nivel de público. Lo que diferencia a los realityes es que la ilusión de veracidad pretende ser completa, es decir, se le hace creer al espectador

capítulo del programa en cuestión, aquel donde se pudo ver la presentación de una de las participantes, quien se decantó por una interpretación a capela de una archiconocida pieza vocal del repertorio “clásico”. Su interpretación, bastante mediocre vale señalar, fue celebrada por los miembros del jurado, quienes aplaudieron de pie ante la interpretación, suponemos por el simple hecho de ser la única pieza clásica presente entre tantos ritmos contemporáneos. La misma participante supo confesar que había escogido dicho tema en razón de que cualquier otro habría resultado desconocido tanto para el público televidente como para el jurado, evidenciándose con ello que la competencia y el salir victoriosos es el principal imperativo que conduce a los “artistas” participantes, nada más lejos que la actitud que debería guiar al verdadero artista.

En este sentido, es nuestro deber, primero como espectadores y luego como músicos, el analizar críticamente aquellos programas televisivos que tratan de presentar lo que es simple competencia y espectáculo vano como arte. Para ello hay que recordar las palabras del profesor Badiou, quien recomendaba en duras palabras: “Más vale no hacer nada que trabajar formalmente en la visibilidad de lo que existe para el imperio” (Badiou, 2008). Esto debería ser seguido al pie de la letra por aquellos músicos que suelen involucrarse en proyectos que desmerecen al verdadero arte musical. En tal caso, reiteramos, es nuestro deber, tanto como ciudadanos y como artistas el ser implacables en la crítica de la tontería y la mediocridad que insufla vida a los medios y los convierte en herramientas al servicio de la trivialidad y el simulacro, entendiendo “simulacro” como aquello que se ejemplificó anteriormente con la referencia a la presentación de la cantante de música clásica, cuyo presencia simulaba diferencia, calidad estética o fuerza expresiva, pero que en el fondo era otra manera de presentar “lo mismo”. A su vez, hay que ser implacables en la crítica que hagamos a las audiencias, pues su complicidad lo que hace es ponerlas a merced de los poderes económicos y de los productos que pretenden venderles. En este sentido, y tal como señala el profesor Ordóñez, sólo a través de una crítica firme de los medios y de las audiencias dependerá el desarrollo futuro del potencial de progreso social que unos y otras contienen”. (Ordóñez Díaz, 2005, pág. 62). Es decir, no se trata de desmerecer la capacidad que la televisión puede ofrecer si se la utiliza correctamente como medio de comunicación y como transmisor de información, sino que lo que se busca es continuamente cuestionar su utilización en la transmisión de falsos valores morales, artísticos o estéticos que lo que fundamentalmente consiguen es invisibilizar el trabajo y el esfuerzo de aquellos verdaderos artistas y músicos ecuatorianos que muy pocas veces logran mostrar al gran público sus actividades.

Frente a todo lo expuesto nos atrevemos a proponer una alternativa televisiva, esto es, un programa en formato reality, -por qué no-, pero que en vez de presentar a músicos compitiendo entre sí, los muestre trabajando individual o mancomunadamente en la consecución de un objetivo artístico. Si el formato reality ha demostrado tener sus virtudes, las que se evidencian en aquellos documentales cinematográficos o televisivos que hacen del acercamiento objetivo y respetuoso a la realidad su principal fuerza estética, entonces por qué no aprovecharlo de una manera ingeniosa en un programa televisivo que respete realmente la música y los artistas.

2. Bibliografía y linkografía

Badiou, A. (2008). 15 tesis sobre el arte contemporáneo. Recuperado el 13 de Mayo de 2012, de Contraindicaciones: <http://www.contraindicaciones.net/2009/05/15-tesis-sobre-el-arte-contemp.html>

Horkheimer, M., & Adorno, T. (1988). Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires: Sudamericana.

Ordóñez Díaz, L. (mayo-agosto de 2005). La realidad simulada. Una crítica al reality show. Recuperado el 16 de Mayo de 2012, de <http://scienti.colciencias.gov.co:8084/pubindex/docs/articulos/0121-4705/2291452/4.pdf>

Ponce, F. M. (2005). Realities show e identidades. Recuperado el 17 de Mayo de 2012, de Red nacional de investigaciones en comunicación: <http://www.pdf4free.com>

Quintero Touma, T. (31 de Mayo de 2009). La era del reality show. El Universo, pág. 15.

Varela Mejía, J. I. (Enero de 2002). La dura realidad: usos y gratificaciones aplicadas a los reality shows. Recuperado el 16 de Mayo de 2012, de Razón y Palabra: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n24/24_jvarela.html